

Isabel Yépez del Castillo
Gioconda Herrera, editoras

Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa

Balances y desafíos

FLACSO - Biblioteca



GRIAL



© FLACSO-ECUADOR
Dirección: Calle La Pradera E7-174
y Diego de Almagro
Teléfono: (593-2) 3238 888
Fax: (593-2) 3237 960
Página web: www.flacso.org.ec

**OBREAL - Observatorio de las Relaciones
Unión Europea - América Latina**
Dirección: Universidad de Barcelona –
Parque Científico de Barcelona, Edificio
Florensa, c/ Adolf Florensa, 8 08028
Barcelona - España
Teléfono: (34) 93 403 4479
Fax: (34) 93 403 4478
Página web: www.obreal.unibo.it

Universidad Católica de Lovaina
Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre América Latina (GRIAL)
Dirección: 1, Place des Doyens, Lovaina
la Nueva, Bélgica
Teléfonos : 32 10 47 33 67 32 10 47 33 68
Fax : 32 10 47 28 05
www.uclouvain.be/grial

UB – Universitat de Barcelona
Dirección: Gran Via de les Corts Catalanes,
585 08007 Barcelona
Teléfono: +34 934 021 100
Fax: +934 034 056.
Página web: www.ub.es

ISBN: 978-9978-67-141-2
Diseño de portada: Antonio Mena
Diseño de interiores: RisperGraf C.A.
Imprenta: RisperGraf C.A.
Quito, Ecuador
octubre, 2007

BIBLIOTECA - FLACSO - E C
Fecha: 20-11-07
Compra: _____
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO Ecuador

REG.	00019263
CUT.	8773
BIBLIOTECA - FLACSO	

Índice

Introducción general

Gioconda Herrera e Isabel Yépez

Capítulo I – Estado del arte de las investigaciones

Introducción	19
<i>Isabel Yépez</i>	
1.1.- La inmigración latinoamericana en España.	31
Tendencias y estado de la cuestión	
<i>Diego López de Lera y Laura Oso Casas</i>	
1.2- Estado del arte de las investigaciones sobre	69
los brasileños y brasileñas en Portugal	
<i>Beatriz Padilla</i>	
1.3- Lecciones de la inmigración latina a	95
Europa e Italia	
<i>Luca Queirola Palmas y Maurizio Ambrosini</i>	
1.4- Estado del arte de las investigaciones	113
sobre inmigrantes de origen latinoamericano	
en los Países Bajos.	
<i>Cristina Barajas S.</i>	
1.5- ¿Qué sabemos sobre los migrantes	139
latinoamericanos en Francia?	
Revisión bibliográfica comentada	
<i>Olga L. González</i>	

1.6- Realidad y sueño latinoamericano en Bélgica	167
<i>Rocío Sáenz e Iván Salazar</i>	
1.7- Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales	189
<i>Gioconda Herrera</i>	
1.8- ¡Pues para Europa! La migración latinoamericana a Alemania - desde una mirada de género	217
<i>Berenice Hernández</i>	
La presencia latinoamericana en Europa: los datos estadísticos.....	239
<i>Michel Poulain</i>	

Capítulo II – Ciudadanía, multiculturalismo y desarrollo

Introducción

Jacques Malengreau

2.1.- De la asimilación a la convivencia: conceptos y contextos de la política inmigratoria	269
<i>Sérgio Costa</i>	
2.2.- Ciudadanía y multiculturalismo de los peruanos y peruanas en España	287
<i>Angeles Escrivá</i>	
2.3.- Remesas para el desarrollo local. Reflexiones a partir de casos latinoamericanos	309
<i>Claude Auroi</i>	
2.4.- Migración y desarrollo: Una mirada desde la geografía social	337
<i>Annelies Zoomers</i>	

2.5- Remesas, desarrollo y pobreza.....	363
Una visión crítica desde América Latina	
<i>Alejandro I. Canales</i>	

Capítulo III. Mercado de trabajo, feminización y economía del cuidado

Introducción

Christine Verschuur

3.1. Los ámbitos del cuidado. Reflexiones para una conceptualización del <i>care</i> a las personas de edad dependientes a partir de un estudio de caso en Bruselas	403
<i>Florence Degavre</i>	
3.2. Inserción laboral de la población latinoamericana inmigrada en España	427
<i>Fernando Gil y Andreu Domingo</i>	
3.3. La inserción laboral de la población latinoamericana..... en España: El protagonismo de las mujeres	453
<i>Laura Oso Casas</i>	
3.4. Mujeres latinoamericanas y mercado del trabajo:..... el ejemplo de las ecuatorianas en Génova	481
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
3.5. Economías del cuidado colapsadas: ¿a quién le tendría que preocupar?	507
<i>Jeanine Anderson</i>	

Conclusiones – Desafíos para las políticas públicas

La evolución de las políticas de migración entre	533
América Latina y Europa	
<i>Jean Yves Carlier</i>	

Lecciones de la inmigración latina a Europa e Italia

Luca Queirolo Palmas* y Maurizio Ambrosini**

Interpretar un fenómeno global: perspectivas en comparación

América Latina, durante siglos tierra de llegada de millones de emigrantes europeos (entre los cuales los italianos tuvieron una importancia preponderante), presenta desde hace algunas décadas una inversión en cuanto a la tendencia de los flujos, tendencia que se aceleró en los últimos años. Los emigrantes de origen latinoamericano en los Estados Unidos –que se duplicaron entre 1980 y 1990 hasta llegar a la cifra de 8.4 millones– llegaron a la cifra de 14.5 millones según el censo del año 2000 (además de un número impreciso de irregulares). Para la Unión Europea los datos oscilan entre los 600 mil y un millón 100 mil inmigrantes, de los cuales aproximadamente 200 mil son residentes legales en Italia (según cifras de diciembre de 2003) y otros 500 mil en España, mientras que Portugal presenta, por motivos histórico-culturales, una peculiar concentración de inmigrantes brasileños (cerca de 100 mil, después de los acuerdos bilaterales del 2003) (Caritas-Migrantes 2004).

Prestar atención a los diversos países de destino es interesante porque sabemos que no es sencillo realizar investigaciones comparativas sobre los fenómenos migratorios, pues demasiadas variables condicionan la recepción de los nuevos residentes en distintos contextos históricos, geográficos, económicos y políticos. Para limitarnos a los inmigrantes de origen

* Profesor Universidad de Génova, Italia, luca.palmas@unige.it

** Profesor *Università degli studi di Milano*, maurizio.ambrosini@unimi.it

latinoamericano que se dirigieron en los últimos diez o quince años a Europa, debemos decir que una cosa es asentarse en países como España o Portugal –en los que no encontraron barreras lingüísticas y pudieron beneficiarse de tratos relativamente más favorables, gracias a históricas relaciones políticas y culturales que ligán a los países de origen y de destino– y otra es insertarse en países que no tienen lazos preferenciales con Latinoamérica. Y algo diferente es dirigirse a un país tan anómalo como Italia, que distingue a los emigrantes de origen italiano, aun cuando este origen sea lejano, reconociéndolos como compatriotas a título pleno, mientras que todos los demás mancomunados reciben la etiqueta de “extra-comunitarios”.

Sin embargo, precisamente la comparación entre distintos países de destino ayuda a profundizar las variables que influyen en los procesos de construcción social (y política) de la figura del inmigrante y, en segundo lugar, a diferenciar a los inmigrantes que son relativamente bien aceptados y a aquellos otros que se ven afectados por formas más severas de exclusión y de discriminación. Al respecto son interesantes las teorías de Calavita y Portes (1995, 2005) referentes a la inmigración latinoamericana en los Estados Unidos. A través de la categoría de la “economía de la alteridad”, la primera teoría describe los procesos mediante los cuales los jornaleros mexicanos fueron progresivamente definidos como “otros” en el aspecto cultural y racial, y propone un paralelo con la experiencia italiana y española de inclusión de la mano de obra inmigrante en un plano de inferioridad social justificado por la “diversidad” étnica y cultural. A su vez, Portes argumenta que la percepción de una diversidad étnica influncia los procesos de asimilación segmentada de las segundas generaciones, determinando serios riesgos de marginación y de “asimilación hacia abajo” (*downward assimilation*) para los hijos de los inmigrantes latinoamericanos (especialmente para los mexicanos). Si para Portes la clandestinidad del trabajo del emigrante (específicamente mexicano) constituye una disfuncionalidad respecto de los requerimientos de una economía norteamericana que necesita fuerza de trabajo abundante y flexible (disfuncionalidad que debe ser corregida a través de regularizaciones, contratos de tiempo determinado y frenos para el reagrupamiento familiar), para Calavita, por el contrario, la militarización de la frontera representa un ingrediente fundamental y congruente con la “etnización” y “racialización” de lo latino y, por tanto, un elemento útil para hacer ingresar al mercado a una fuerza de trabajo clandestina, irregular

o permanentemente sometida a la deportación, así como para satisfacer los requerimientos de los dadores de trabajo en términos de precio y de gestión política de las migraciones, justamente en el marco de una economía de la alteridad. Como lo sugiere Héctor Palomino (2005), las emigraciones latinoamericanas pueden ser interpretadas como un espejo a través del cual se puede captar la obra concreta de nuestros mercados del trabajo y de los espacios públicos dentro de los cuales se transforman –tanto en Europa como en los Estados Unidos– las prácticas y vivencias de ciudadanía, pero intentando evitar una “funcionalización” de las emigraciones y de los emigrantes, tanto en lo que hace a las necesidades de los países de destino como a las de los países de origen.

Tendencias y peculiaridades de la inmigración latinoamericana

A partir de estos elementos y basándonos en los resultados de investigaciones disponibles en Italia y en Europa, podemos intentar trazar un marco global delineando algunos puntos destacables.

El repentino empeoramiento de las condiciones de vida en los países de proveniencia aparece como el fondo sobre el cual maduran las decisiones migratorias. Ecuador y Argentina –países relativamente ricos hasta mediados de los años noventa– son los dos casos más impresionantes aunque, sobre todo el primero, haya producido en pocos años flujos migratorios ingentes en relación a la población. Estos flujos también han sido de gran importancia en el plano macroeconómico para equilibrar las cuentas del país. Como lo resalta Acosta (2002), Ecuador experimentó entre 1995 y 2000 el proceso de empobrecimiento más acelerado de la historia de Latinoamérica y se duplicó el número de personas en situación de pobreza. Estos datos suscitan nuevamente el debate sobre las causas de las emigraciones y exigen prestar atención a los factores que, si no provocan realmente procesos de expulsión de masas en los países de origen, al menos conforman un escenario para un sector de la población que de hecho hace preferible la opción de viajar –enfrentando las incógnitas y los costos que esto implica– a la de quedarse. El creciente rigor de los controles para ingresar a los Estados Unidos –tradicional destino de la inmigración “latina”– también contribuyó al desvío de los flujos hacia Europa.

Hablar de emigración de latinoamericanos a Europa, y en particular a Italia, en buena medida significa hablar de emigraciones femeninas. Significa también hablar de procesos de inclusión en el mercado del trabajo contruidos alrededor de los requerimientos de las familias (de asistencia, cuidado y ayuda domiciliaria). Podemos ver que las emigraciones latinoamericanas están profundamente insertadas en procesos de globalización de las tradicionales tareas femeninas que derivan de la “importación de cuidado y amor de los países pobres a los países ricos” (Hochschild 2004:22). Mujeres provenientes de países oficialmente “católicos”, capaces de comunicarse de forma aceptable gracias a un idioma cercano al nuestro, favorecidas probablemente también por una imagen de simpatía y alegría propia de Latinoamérica y dispuestas a la convivencia con los dadores de trabajo, han sido aceptadas en forma substancialmente pacífica en las familias. Se formó así un estereotipo que contribuyó a favorecer la inserción ocupacional, pero también se ha restringido el abanico de oportunidades de las mujeres latinoamericanas, según un cliché típico de la recepción de las migraciones femeninas. Un corolario –no solo italiano– de este modelo emigratorio implica la marginalidad y la difícil adaptación del componente masculino, un aspecto no estudiado en forma adecuada. Llegados en un segundo momento y dependientes de las esposas o de otras mujeres de la red de parientes, los hombres tienen más dificultades para hallar formas de inserción estables en el mercado de trabajo. Las crónicas a menudo hablan de ellos en relación con episodios de borracheras, riñas entre compatriotas u otros episodios que terminan afectando su imagen y comprometiendo ulteriormente sus posibilidades de inserción laboral. La categoría de proximidad cultural como vehículo de integración social es así puesta bajo tensión y revela su lado contingente y permanentemente revocable.

Las emigraciones femeninas y de jóvenes mujeres casadas, propias de los flujos latinoamericanos, implican también las dinámicas y los problemas de las familias transnacionales (cuyos componentes se encuentran separados por una frontera). Este era un fenómeno relativamente considerado como no problemático y como socialmente aceptable cuando los que emigraban eran los padres, pero ha pasado a ser mucho más discutido y considerado como fuente de sufrimiento desde el momento en que se tomó conciencia de que estaba afectando a las madres y separándolas de los hijos. En el

caso latinoamericano, las grandes distancias hacen más difíciles las visitas periódicas y las prácticas de cuidado e impulsan la reorganización de los cuidados familiares, recurriendo a diversas ayudas para sustituir la ausencia de las madres: un poco la de los padres y mucho más de las abuelas, tías, hijas mayores u otras mujeres del grupo de parientes, pero también mujeres asalariadas y en ocasiones incluso inmigrantes, formándose así una especie de cadena de cuidados familiares. La tensión entre responsabilidades de los padres y necesidades económicas (a veces urgente por los problemas de la adolescencia y por la falta de la madre vicaria) ha buscado su resolución sobre todo a través de la práctica de la reintegración familiar, la cual, sin embargo, crea otros problemas a menudo no pensados ni imaginados.

La inmigración latinoamericana manifiesta características marcadamente metropolitanas. En Italia el grueso de esos flujos se concentra en tres distritos: Roma, Milán y Génova. Incluso prescindiendo del notable componente introducido en los servicios asistenciales y domésticos, se trata de una inmigración inserta en el sistema de las actividades que permiten el funcionamiento diario de las economías metropolitanas: edificación, limpieza, pequeños transportes, servicios de buses (Ambrosini y Abbatecola 2004). Particularmente en Milán, los inmigrantes latinoamericanos, sobre todo peruanos, empezaron a asomar en números estadísticamente significativos en el ámbito del trabajo autónomo.

La inmigración latinoamericana ha manifestado una importante capacidad para la construcción de redes y para el apoyo a la llegada e inserción de parientes. En forma sintética se pueden resaltar los siguientes puntos:

- Se confirma una correlación entre distancia geográfica y necesidad de hallar apoyo en cabezas de puente ya asentadas y capaces de asegurar un mínimo de sostén informativo, logístico, psicológico y ocupacional. Es raro que un emigrante latinoamericano, mucho menos una mujer, parta al azar y sin saber dónde será acogido a su llegada. La inversión de recursos representada por el costo del viaje induce a preparar la aventura migratoria con fuertes niveles de racionalidad y de sentido común, aunque luego las condiciones encontradas a la hora de llegar quedan fatalmente por debajo de las expectativas.

- Las redes interactúan con las fallas y con los desajustes del sistema de regulación, y aprovechan aquellas formas que permiten hacer ingresar a los patrocinados. En el caso italiano, el hecho de que hasta hace poco no se requiriera visa para las llegadas desde Perú y Ecuador produjo condiciones favorables para la llegada de inmigrantes de esos países. Y la “demanda de cuidados” por parte de las familias italianas se topó con estas redes que supieron explotar la tácita tolerancia respecto a la inserción de inmigrantes del sector doméstico-asistencial.
- Las medidas de legitimación sancionaron *a posteriori* dinámicas espontáneas de encuentro entre las redes migratorias y la demanda de trabajo italiana. El sistema de regulación –incapaz de regular *a priori* los ingresos de acuerdo a las necesidades– debió enfrentar la inserción de hecho en el mercado de trabajo y la voluntad de las partes de oficializar las relaciones instauradas. Así, los inmigrantes latinoamericanos estuvieron entre los principales beneficiarios de la última legalización, sobre todo sus componentes femeninos y la categoría doméstica-asistencial (Ecuador es la quinta nacionalidad de esta lista, con 36.591 instancias; Perú la novena, con 17.390; entre las primeras treinta también están Brasil, con 5.348; Colombia, con 4.140, y Bolivia, con 2.174 –en todos los casos se trata de flujos especialmente femeninos) (Zucchetti 2004).
- Como apoyo a las redes, debe recordarse la acción de instituciones de solidaridad italianas entre las que se destacan las instituciones religiosas, católicas y evangélicas. La acción de patrocinio de las redes migratorias es facilitada y reforzada por la disponibilidad de espacios de encuentro, de recursos organizativos y de puntos de referencia calificados dentro de la sociedad local. La legalización de 2002 es una confirmación de esto. En el sector doméstico-asistencial trabajan también asociaciones especializadas en el encuentro entre oferta y demanda de trabajo.
- El sostén de las redes no siempre es altruista y desinteresado. Prácticas como la del subarriendo de camas a precio elevado o el cobro de una mediación para ayudar en la inserción se encuentran bastante difundidas, sobre todo cuando conciernen a personas que no forman parte del núcleo familiar. La dureza de las condiciones

de vida y la explotación sufrida por parte de la sociedad receptora (el precio de los domicilios de alquiler es el dato más denunciado) explican a los ojos de los protagonistas el desgaste de los vínculos de solidaridad y la tendencia a aprovecharse de la debilidad de los compatriotas.

- Los inmigrantes latinoamericanos están demostrando, además, que son capaces de crear más rápidamente que otras asociaciones, actividades recreativas y embriones de instituciones “étnicas”. En Génova se puede citar al respecto la publicación de muchas revistas y la realización de un programa de noticias televisivo local en lengua española. El fenómeno de las iglesias evangélicas “hispanas” va en el mismo sentido y, en cierta medida, incluso en la iglesia católica se están formando servicios religiosos y sociales “especializados”. La diversificación en la composición social y el significativo aporte de capital humano favorecen tales desarrollos destinados probablemente a tener ciertos efectos en la evolución futura de la inmigración latinoamericana. La formación de servicios y actividades institucionales, junto con el interés que encuentran algunos aspectos del folclore y de la diversión latinoamericana (música, danzas, comida), están de hecho empezando a generar posibilidades de ocupación calificada y ocasiones de contacto con la población autóctona.
- En este punto, hablar de “latinos” puede significar una simplificación sesgada. La más significativa entre las diferencias detectables concierne probablemente al mayor avance de la inmigración peruana, favorecida por una inserción más antigua y medianamente más alta, por llegadas más graduales y tal vez también por mejores niveles de instrucción en relación con la ecuatoriana (protagonista de una llegada reciente y masiva que obtuvo la legalidad en gran parte tan solo con la última ley de legalización). La inmigración argentina, poco numerosa en cambio, desaparece de las estadísticas porque se refiere casi exclusivamente a personas que mantuvieron o recuperaron la ciudadanía italiana y, por lo tanto, ni siquiera son clasificadas como inmigrantes.

Además, fueron muy rápidos los procesos de recomposición familiar y formación de una población de menores y adolescentes. El 44,1% de los latinoamericanos residentes en Italia posee un permiso de estadia por motivos familiares –en comparación con un valor promedio del 31,2% (Caritas-Migrantes 2004). En este dato influyen también los matrimonios mixtos, pero es evidente la tendencia a pasar de la inmigración individual por trabajo a la inmigración familiar. El esfuerzo de reintegrar a las familias puede ser interpretado, en lo teórico, como expresión de *agency*, o sea, de iniciativa y autonomía por parte de los sujetos inmigrantes que no sufren pasivamente las condiciones impuestas por la demanda de trabajo y por los sistemas de regulación. Sin embargo, estos procesos han planteado varios problemas inéditos:

- Redujeron las posibilidades de inserción laboral de las madres o las pusieron frente a nuevas tensiones. De hecho, el cuidado de la familia entra en contradicción con el trabajo de asistencia domiciliaria fija y en convivencia con los dadores de trabajo (que había representado hasta la fecha la salida laboral más frecuente y requerida para las mujeres latinoamericanas). El paso al trabajo por horas –más compatible con las responsabilidades de madre– no sólo es menos rentable sino que entra a competir en un mercado más saturado y, en todo caso, presenta la dificultad de conciliar los requerimientos laborales con los familiares.
- La recomposición del núcleo familiar debe enfrentar la grave situación del mercado de trabajo domiciliario en el que los inmigrantes se insertan: las familias reunidas sufren problemas de sobrepoblación, falta de espacios adecuados para una vida familiar normal y empeoramiento generalizado de las condiciones habitacionales en comparación con el país de origen. Esta reencontrada unidad del núcleo familiar, por medio del trasladado al hemisferio septentrional, que hacía soñar con una vida más serena y confortable, se encuentra pues expuesta a decepciones, estrés e incomodidades raramente previstas;
- Las recomposiciones familiares, especialmente cuando se dan con los papeles invertidos, generan tensiones que pesan en las relaciones conyugales. Después de largas separaciones de hecho

- y después de haber conocido las heridas y las transformaciones –incluso psicológicas– producidas por la inmigración, recomponer el núcleo familiar en la sociedad receptora es una empresa difícil, sobre todo cuando el papel de *breadwinner* es asumido por la esposa-madre mientras que los padres se hallan de pronto despojados de su tradicional predominio patriarcal. Asimismo, la mayor familiaridad de las mujeres con la sociedad receptora y su mayor facilidad para encontrar trabajo agravan la asimetría entre los componentes de la pareja. Aún no disponiendo de datos estadísticos, sabemos que muchos matrimonios entre inmigrantes latinoamericanos se deshacen después de la recomposición. Y aunque a menudo se forman nuevas uniones, éstas se complican por la presencia de hijos que tienen padres distintos.
- Además, generalmente falta un tejido familiar ampliado capaz de amortiguar y absorber los factores de tensión. Rara vez llegan abuelas o tías que pueden ayudar con el cuidado de los hijos, con la administración de la casa y a enfrentar situaciones problemáticas. Falta algo que se parezca a la vida de barrio; es difícil reconstruir la confianza y la mutua ayuda entre mujeres y no hay quien juegue el rol de autoridad moral y esté en condiciones de mediar en los conflictos y de dictar reglas reconocidas.
 - Los hijos, llegados a menudo en los últimos años y en la edad de adolescencia son, sin duda en Génova pero probablemente también en otras partes, rápidamente etiquetados como grupo problemático. Las agregaciones espontáneas en las plazas públicas se han superpuesto a diversos fenómenos, que van desde el consumo de drogas hasta las peleas entre grupos rivales y comportamientos efectivamente criminales, generando en el imaginario colectivo y en la prensa de la ciudad el miedo a las llamadas *babygang*, grupos juveniles informales que no son *baby* y que en muchos casos tampoco son *gang* (Queirolo Palmas y Torre 2005). Otros aspectos, como el ingreso a las escuelas superiores y los resultados obtenidos en ellas (diversificados, como es lógico, pero en todo caso no reducidos a una condición de descalabro y marginalidad), tienden a pasar a un segundo plano.

- Las dificultades de inserción y la reputación afectada de maridos e hijos recaen finalmente en la misma ocupabilidad de las madres, quienes empiezan a ver que se prefiere a mujeres de otra proveniencia, incluso en el sector doméstico-asistencial; un poco por estar en desventaja, paradójicamente, respecto de las recién llegadas (con menos exigencias y más disponibles para un trabajo fijo) y un poco porque se reflejan en ellas la desconfianza y el prejuicio que menoscaban la imagen de los latinoamericanos.

Algunas implicaciones para el estudio de las emigraciones internacionales

Pensamos que del caso latinoamericano en Italia se pueden deducir algunas implicaciones respecto del estudio de las emigraciones internacionales. En primer lugar, se evidencia la necesidad de interpretaciones multi-causales de los procesos migratorios. En el fenómeno considerado se puede detectar el entrelazamiento de diversos factores que interactúan reforzándose mutuamente:

- La caída de la economía y el rápido empobrecimiento de los países de origen ha sido un fuerte aliciente para buscar en la emigración la respuesta a los problemas del deterioro de las condiciones de vida personales y familiares.
- La influencia de lazos históricos, políticos, culturales y lingüísticos que contribuyeron a orientar hacia algunos países –especialmente España y Portugal– a importantes grupos de emigrantes latinoamericanos, también a causa de las restricciones para el ingreso a otros destinos, como es el caso de los Estados Unidos.
- Las ambiciones frustradas de los sistemas de regulación, rígidos en los anuncios pero evitables en los hechos, que luego se ven obligados a correr detrás de la realidad dictando disposiciones legales que a su vez son fuente de nuevas llegadas irregulares.
- El papel de la demanda de trabajo que, aún no habiendo puesto en marcha actividades explícitas de reclutamiento de mano de obra en el exterior, demostró su predisposición para recibir volúmenes

- ingentes de mano de obra y para usarla en trabajos manuales, socialmente poco aceptados (los trabajos de las cinco P: pesados, peligrosos, precarios, poco pagados, penalizados socialmente) (Ambrosini y Abbatecola 2004), y en condiciones irregulares.
- La acción de las redes “étnicas” para favorecer y apoyar la llegada y la inserción de los compatriotas jugando, por tanto, el papel de “puentes sociales” entre los contextos de origen y de destino y sirviendo también como dispositivos de mediación y de enganche entre oferta y demanda de trabajo.
 - La intervención de otras instituciones (formales e informales, públicas y, sobre todo, privado-sociales) como factores de facilitación de la integración de los inmigrantes.
 - Las elecciones individuales y familiares de búsqueda de un mejoramiento de las condiciones de vida, pero también de emancipación y de salida de contextos estrechos y limitantes.

Pero una simple lista de los factores influyentes es sólo un primer paso del trabajo interpretativo. Creemos que el análisis del caso latinoamericano confirma la centralidad explicativa de las redes migratorias, sobre todo cuando se pretende analizar la continuación de los flujos migratorios iniciados por algunos pioneros que llegan a jugar el rol de cabezas de puente para un posterior flujo de parientes y compatriotas. Redes a su vez ligadas con otras instituciones intermediarias para conectar el plano macro (el de las grandes determinantes estructurales, representadas en nuestro caso por el deterioro económico de los países de origen y por las necesidades de mano de obra de los países receptores) con el nivel micro (el de las elecciones y los comportamientos efectivos de los individuos y las familias). El estudio de las redes permite resaltar el hecho de que los emigrantes no son víctimas pasivas o fichas desplazadas a través de las fronteras por los grandes procesos de globalización y, al mismo tiempo, que la elección subjetiva (en nuestro caso, partir y dirigirse hacia un lugar determinado) no es asumida por individuos atomizados que fluctúan en un vacío social. De entre los numerosos individuos sometidos a procesos de empobrecimiento y empeoramiento de las condiciones de vida sólo algunos (siempre de las minorías) eligen viajar y lo hacen si tienen contactos con algún otro que viajó antes que ellos y del cual esperan recibir asistencia logística y soporte activo.

Las políticas de regulación pueden ser consideradas como una variable que interviene pero que no explica, sin embargo, las causas de las migraciones. De todos modos, ayudan a comprender el rumbo que toman los emigrantes, los destinos hacia los cuales se dirigen y las modalidades de ingreso y recepción en la sociedad receptora.

Otra variable influyente, que se manifiesta frecuentemente en la construcción social de los recorridos de inclusión de los inmigrantes, está representada por las modalidades de recepción y por las actitudes difundidas en la sociedad anfitriona: actitudes y modalidades reproducidas y transmitidas casi siempre a nivel informal, que están entrelazados, en todo caso, con el papel de los medios de comunicación y con las tomas de posición de políticos y *opinion leader*. Al respecto, nos parece interesante el caso de los latinos en Génova porque redefine y fluidifica la idea de discriminación. Al comienzo, tratándose de mujeres que provenían de países considerados “ceranos” por lengua, cultura y religión, insertadas pacíficamente en actividades que respondían a requerimientos y necesidades de las familias, fueron sustancialmente bien aceptadas aunque bajo la bandera de lo que podemos definir como un estereotipo “manso”: acogidas sin demasiados problemas en las familias, relativamente protegidas y empleadas en forma difundida (también y sobre todo irregularmente¹) pero siempre como parte del esquema de la integración subalterna (Ambrosini 2001). Los estereotipos ya mencionados relativos a la alegría, al buen carácter y a la capacidad de adaptación de los latinos probablemente hayan contribuido en alguna medida a facilitar el encuentro entre demanda y oferta de trabajo, también gracias a la acción de soporte, y en ocasiones de empleo, de instituciones religiosas, asociaciones de solidaridad y servicios relacionados. Pero la discriminación, en vez de disminuir, parece hacerse más dura con la fase siguiente, caracterizada por la llegada de maridos e hijos adolescentes. Los latinos ya no son vistos como pacíficos proveedores de servicios a las personas sino como una presencia turbulenta, molesta y potencialmente agresiva en el corazón de la ciudad. De esta manera,

1 Se puede observar, de paso, que precisamente el caso de las mujeres inmigrantes dedicadas a tareas domésticas y asistenciales afecta la ecuación entre inmigrantes regulares “buenos” –o al menos aceptables– e inmigrantes irregulares “malos” y peligrosos que deben rechazarse. No solamente los confines entre las dos categorías son porosos y cambiantes, como lo demuestran las regulaciones y legalizaciones, sino que además muchos inmigrantes irregulares son bien aceptados e incluso preferidos por sobre los regulares.

el contexto cognitivo de la sociedad receptora plantea el riesgo de condicionar las trayectorias individuales de integración, ocultando una diversificación de los recorridos y las oportunidades que, en cambio, está trabajosamente asomando con el desarrollo de actividades autónomas, de servicios comunitarios y de mediación, de iniciativas culturales y recreativas y, en términos más generales, de una pequeña clase social de inmigrantes calificados. Este último aspecto reproponde la dialéctica entre fenómenos discriminatorios y espacios de *agency* para la iniciativa de los inmigrantes. La discriminación indudablemente existe e interviene en varios niveles, desde los explícitos hasta los institucionales e implícitos (Zanfrini 2004; Ambrosini 2005), y en Italia no es adecuadamente enfrentada por un conveniente compromiso de las instituciones públicas sino que, por el contrario, se alimenta de pronunciamientos desde arriba y de comportamientos institucionales que, según parece, pretenden resaltar el carácter extraño de los inmigrantes respecto de la comunidad nacional (al respecto es suficiente con pensar en las normas sobre la ciudadanía). Pero la discriminación no es insuperable, no afecta en todas partes y en la misma medida y no es insensible a la evidencia contraria. Basta pensar en el mejoramiento de la reputación de colectividades que a su llegada se habían visto afectadas por graves prejuicios (como el caso de los albaneses). Sería pernicioso que se generara entre los inmigrantes la idea de la inutilidad de los esfuerzos para mejorar su condición. Como lo observa Glenn (2004), aceptar autodefinirse como un grupo-víctima de una sociedad hostil, como objeto de una discriminación inevitable y sin ninguna posibilidad de mejorar las perspectivas personales corre el riesgo de convertirse en una racionalización del fracaso y también de provocar comportamientos que confirmen esa previsión (según los conocidos dispositivos de las profecías que se auto-realizan).

Inclusive en contextos invadidos por una atmósfera discriminatoria es posible, deseable e incluso hasta necesario, encontrar espacios de mejoramiento y perseguir objetivos de promoción. En realidad esta es la aspiración y la meta a la cual tienden muchos inmigrantes latinoamericanos. Sus esfuerzos individuales, por el momento relacionados con las redes de pertenencia que logran dar un aporte limitado, a menos que incluyan relaciones con italianos en condiciones de ofrecer acceso a información y contactos útiles, pudieran tener, con el tiempo, significativos efectos

sistémicos. El mutuo soporte entre el ingreso al trabajo autónomo y las profesiones calificadas, la formación de un estrato visible de ciudadanos extranjeros insertos en la clase media y el desarrollo de instituciones comunitarias puede favorecer un importante paso adelante en cuanto a la calidad de la integración de los inmigrantes y en lo que hace al capital social que las redes migratorias pueden poner a disposición de los participantes. Como lo notó Zhou a propósito de la inmigración coreana en América, las actividades independientes alimentan el crecimiento de una clase media y, a su vez, “la presencia de una clase media estimula no sólo mayores inversiones de tipo empresarial en actividades de diversas escalas, sino también el desarrollo de instituciones religiosas y culturales” (2004:1063). La misma concentración en determinados barrios puede representar, desde este punto de vista, una ventaja y una elección deseada y no un indicador de “ghetización”.

Además, hay que preguntarse si las migraciones latinoamericanas a Italia y a Europa pueden ser interpretadas en la perspectiva del transnacionalismo. Este asunto es particularmente interesante ya que el debate sobre los “transmigrantes” se desarrolló en América justamente a partir de la observación de las prácticas de “doble” vida realizadas por un número creciente de emigrantes latinoamericanos en condiciones de hablar dos idiomas, de mantener casa en dos países distintos y de llevar una vida entretejida por continuos y regulares contactos a través de las fronteras nacionales (Glick Schiller et al. 1992; Portes, Guarnizo y Landolt 1999).

El fenómeno no es nuevo y estos movimientos de carácter pendular o temporal siempre caracterizaron a la historia de las emigraciones. Pero hoy la disminución de los costos de las comunicaciones y los transportes, además de la variedad de medios disponibles, hacen más accesible un estilo de vida de esta clase, que puede consistir en actividades económicas basadas en el comercio transnacional, en la participación en asociaciones cívicas e iniciativas políticas en los lugares de origen o en la organización con cadencias regulares de manifestaciones culturales que recuerdan al país de proveniencia.

En el contexto europeo, la lejanía de los puntos de partida hace más costoso, incluso con los medios de hoy, y por lo tanto problemático, el mantenimiento de intensos lazos e intereses arraigados en la madre patria. Pero podemos descubrir algunos elementos o indicadores de

transnacionalismo que permiten afirmar que los emigrantes latinoamericanos asentados en Europa son rara vez transmigrantes en el sentido fuerte que este término asumió en literatura pero que alimentan de distintas formas lazos y prácticas transnacionales:

- El primero y más sencillo está representado por las transferencias de dinero que expresan el mantenimiento de una obligación moral de proveer a las necesidades de la familia dejada atrás, obligación que es aún más percibida como impositiva cuando se trata de madres que viajan para proveer a las necesidades de los hijos que permanecen en la patria.
- Al fenómeno de las transferencias de dinero está ligado el de las familias transnacionales con su carga de tensión y de sufrimiento afectivo. Las mujeres latinoamericanas en muchos casos están comprometidas en el esfuerzo de realizar a distancia su papel de madres. El tráfico de las llamadas telefónicas, los mensajes de correo electrónico, el intercambio de casetes de video y de audio grabados y el envío de regalos deberían ser fenómenos estudiados más de cerca como expresión de los intentos de resolver esta difícil situación.
- Por otra parte, la reunificación familiar, como lo vimos, es perseguida con tenaz empeño por muchas mujeres latinoamericanas como salida a las angustias de su situación de madres transnacionales y es el resultado de la fuerza de los lazos que, a pesar de todo, ligan a estas protagonistas con sus familiares dejados en el país. Pero cuando esta reunificación se realiza también puede favorecer al menoscabo de los lazos con la madre patria.
- En cambio, el sector recreativo y de consumo cultural es un ámbito en que las relaciones transnacionales tienden a fortalecerse con el arraigo en los lugares de inmigración, estimulando el emprendimiento de iniciativas especializadas, favoreciendo la agregación, llegando a ser una ocasión de reencuentro o recreación de una identidad cultural más o menos definida y también una oportunidad de interacción e intercambio con la población autóctona, atraída por la “moda” latinoamericana en el campo de la música y el baile. En este sentido son importantes, por ejemplo,

las actividades en el campo de la comunicación a través de una proliferación de revistas distribuidas frecuentemente a través de los *phone centers* y con el surgimiento de programas televisivos en idioma original, acogidos por los canales de televisión locales (como el caso milanés y genovés) y realizado por redacciones totalmente formadas por latinoamericanos. También es el caso de la reciente iniciativa de *Guía Latina*, páginas amarillas especializadas en la publicación y en el censo de las actividades culturales y económicas realizadas por los residentes latinoamericanos en Italia.

Para concluir el discurso sobre este punto, decimos pues que rara vez puede considerarse como “transmigrantes” a los latinoamericanos asentados en Italia. Pero tal vez debería usarse un poco de cautela también en relación con el contexto norteamericano, en el que las investigaciones empíricas han observado que sólo algunas minorías asentadas desde hace tiempo en forma bastante satisfactoria mantienen regulares relaciones y frecuentes intercambios con los lugares de origen (Portes 2003). En cambio y en contrapartida, son bastante difundidos los elementos o las prácticas transnacionales, a pesar de ser variables en el tiempo: con las reunificaciones, por ejemplo, disminuyen las transferencias de dinero pero pueden desarrollarse actividades económicas y culturales que proponen nuevas relaciones con la madre patria. Así como sucedió con otros conceptos sociológicos, la versión “fuerte” del transnacionalismo –como nuevo modelo de emigración capaz de descomponer las mismas categorías del “emigrado” e “inmigrante”, de “asentado” e “integrado”– no halla una sólida confirmación empírica en la experiencia pero una versión débil –compuesta de fragmentos y ocasiones de transnacionalismo, entrelazados con comportamientos que se dirigen especialmente hacia el esfuerzo de insertarse en la sociedad receptora– encuentra, en cambio, una confirmación.

Bibliografía

- Acosta, A. (2004) "Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la emigración". *Studi Emigrazione*, No. 154, Roma, Cser.
- Acosta, A. (2005) "L'esodo ecuatoriano fra crisi economica, immaginari sociali e famiglie transnazionali"; en M. Ambrosini y L. Queirolo Palmas (superv.): *I latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Milán, Franco Angeli.
- Ambrosini, M. (2001) *La fatica di integrarsi. Immigrazione e lavoro in Italia*. Boloña, Il Mulino.
- Ambrosini, M. (2005) *Sociologia delle migrazioni*. Boloña, Il Mulino.
- Ambrosini, M. y E. Abbatecola (superv.) (2005) *Immigrazione e metropoli. Un confronto europeo*. Milán, Iard-Franco Angeli.
- Ambrosini, M. y S. Molina (superv.) (2004) *Seconde generazioni. Un'introduzione al futuro dell'immigrazione in Itali*. Turín, Ediciones de la Fondazione Agnelli.
- Ambrosini, M. y L. Queirolo Palmas (superv.) (2005) *I latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Milano, Franco Angeli.
- Calavita, K. (2005) *Inmigrants at the margins: law, race an exclusion in southern Europe*. Cambridge University Press.
- Caritas-Migrantes (2004) *Immigrazione. Dossier statistico 2004*. Roma, Idos.
- Glenn, C. (2004) "I figli degli immigrati a scuola: lezioni per l'Italia dalle esperienze di altri paesi"; en Ambrosini y Molina (superv.): *Seconde generazioni. Un'introduzione al futuro dell'immigrazione in Itali*. Turín, Ediciones de la Fondazione Agnelli.
- Glick, Schiller N.; L. Basch; C. Blanc-Szanton (1992) "Towards a transnationalization of migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered". *The annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 645, 1:24.
- Hochschild, A.R. (2004) "Amore e oro"; en Ehrenreich y Hochschild (superv.): *Donne globali. Tate, colf e badanti* (trad. al italiano). Milán, Feltrinelli.
- Palomino, H. (2005) "Discutendo categorie e prospettive di ricerca. Migrazioni e mercato del lavoro allo specchio"; en L. Ambrosini y

- Queirolo Palmas: *I latinos alla scoperta dell'Europa, Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Milán, Franco Angeli.
- Portes, A.; L. Guarnizo; P. Landolt (1999) "The study of transnationalism: pitfalls and promise o fan emergent research field". *Ethnic and racial studies*, Vol. 22, No. 2.
- Portes, A. (2003) "Conclusion: theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism". *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3 (Fall).
- Queirolo Palmas, L. y A. T. Torre (2005) *Il fantasma delle bande. Genova e i Latinos*. Génova, Fratelli Frilli Editores.
- Queirolo Palmas, L. (superv.) (2004) "Alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni dall'America Latina". *Studi Emigrazione*, No. 154.
- Queirolo Palmas, L. (2006) *Prove di seconde generazioni. Giovani di origine immigrata fra scuole e spazi urbani*. Milano, Franco Angeli.
- Zanfrini, L. (2004) *Sociologia delle migrazioni*. Roma-Bari, Laterza.
- Zhou, M. (2004) "Revisiting ethnic entrepreneurship: convergencies, controversies and conceptual advancements". *International Migration Review*, Vol. 38, No. 3 (Fall).
- Zucchetti, E. (superv.) (2004) *La regolarizzazione degli stranieri. Nuovi attori nel mercato del lavoro italiano*. Milán, Fondazione Ismu, Ministero del Lavoro, Franco Angeli.